

LEYENDA DEL POZO DE LOS AINES

En las inmediaciones de Grisel, en medio de un paisaje de olivar, existe una espectacular sima de origen kárstico que sorprende por la exuberante vegetación de su fondo.

Dadas sus peculiares condiciones naturales, con un privilegiado microclima, fue utilizada desde al menos el siglo XVI como residencia estival. Esto hace suponer que existió en las inmediaciones una finca de recreo con una casa, de las que hoy no queda ningún vestigio.

En 1610 el geógrafo portugués Juan Bautista Labaña quedó sorprendido por la belleza del lugar.

Cuenta la leyenda que vivía en Grisel un rico moro que, convertido al cristianismo por orden real, despreciaba las celebraciones cristianas hasta el punto de que, un día de los más grandes de la iglesia, marchó a trabajar a una de sus eras y, a poco de comenzar la faena, un enorme pozo se abrió a sus pies sepultándole por no haber respetado la fiesta de Santiago Apóstol.

Esta curiosa leyenda se conoce también en verso e incluso formó parte de un dance de Grisel

El pozo, que puede observarse en Grisel, población cercana a Tarazona, es el resultado de las corrientes subterráneas de agua que, a lo largo de los siglos, provocaron oquedades dando lugar al hundimiento del terreno. Hoy puede contemplarse esta sima cuya profundidad y vegetación sobrecogen.



Luisa Espino

